

EL SITIO Y CAÍDA DE CONSTANTINOPLA

Los turcos de Mehmet II estaban a las puertas de Constantinopla, la ciudad símbolo de Bizancio, y su caída significaría el triunfo del Islam sobre quien fuera durante casi 800 años el más constante de sus enemigos y firme defensor de la cristiandad. La caída de Constantinopla, a partir de la cual Mehmet sería llamado “el Conquistador”, fue lograda por la clarividencia estratégica del sultán, quien comprendió que sin el control de los accesos marítimos de la ciudad poco podría hacer su poderoso ejército. Por ello, fuerzas terrestres y navales, en conjunto, pudieron someter a una plaza defendida valientemente y que a través de los siglos había resistido innumerables asedios y bloqueos.

Por Rubén A. Barreiro

A SITUACIÓN HACIA MEDIADOS DEL SIGLO XV

La decadencia de Bizancio era más que evidente: en lo territorial, apenas conservaba a la ciudad de Constantinopla y sus adyacencias, de poca extensión, sobre las costas del Mar Negro y del Mar de Mármara; hacia el interior, su dominio se extendía unos pocos kilómetros. En el Peloponeso, al sur de Grecia, se conservaba el despotado de Morea, nominalmente bajo la órbita bizantina pero separado en lo físico por un vasto territorio dominado por los turcos otomanos. Algunas islas y pequeños enclaves aún permanecían bajo el Imperio, algunos en lugares tan alejados como la península de Crimea, en el Mar Negro.

El siglo XIV fue para Bizancio un periodo de desastre político¹, de allí que al terminar ese siglo... Constantinopla... no era más que una ciudad melancólica y decadente, cuya población había disminuido notablemente, del millón de habitantes en el siglo XII, a no más de cincuenta mil.

Frente a esto, el tremendo alud de los turcos otomanos se había enseñoreado en gran parte de Anatolia (Asia Menor) y en los territorios balcánicos al norte, oeste y sur de Constantinopla. La ciudad estaba rodeada.

En 1451 muere en Edirna (Adrianópolis) el sultán Murad II y le sucede su hijo Mehmet II, de 19 años². Un poco antes, en 1449, había muerto el emperador bizantino Juan VIII, sucediéndole Constantino XI Paleólogo. Ambos soberanos serían los protagonistas de la batalla final.

El 29 de mayo de 2013 se cumplieron 560 años de la caída de Constantinopla en poder del Imperio Otomano. Con ello, se le abrieron las puertas para su expansión hacia el corazón de Europa, llegando sus consecuencias hasta nuestros días.

El autor presenta el hecho bélico que desencadenó este proceso y, al mismo tiempo, un amplio campo para el análisis de aquellas consecuencias, especialmente en lo referido a sus aspectos geopolíticos, estratégicos, sociológicos y culturales.

HACIA LA GUERRA

Para Mehmet *la primera y la más primordial* [de sus obligaciones] *era la conquista de Constantinopla*³. No debe sorprender este anhelo del sultán: en la larga lucha entre bizantinos y musulmanes, la ciudad había sido sitiada en varias oportunidades, a partir de 676, por árabes y otomanos. Todas ellas sin éxito⁴.

Hacia fines de enero de 1453, Mehmet reúne a sus ministros y los convence para que aprueben la guerra que persigue la conquista de la ciudad:

...declaró que el Imperio turco nunca estaría seguro hasta que poseyese Constantinopla. Los bizantinos podían ser débiles, pero pese a todo habían demostrado lo bien que podían maquinarse con los enemigos de



1. Runciman, Steven; *La caída de Constantinopla*; Espasa-Calpe, Madrid; 1973; p. 12.

2. Ya siete años antes Murad había abdicado a favor de su hijo de doce años; sin embargo, y debido al descontento de ministros y militares con el nuevo soberano, debió volver al trono dos años después, aunque ya antes había tomado las riendas del ejército.



Mehmet II

los turcos y, en su debilidad, podían poner la ciudad en manos de aliados que no serían tan ineficaces. Constantinopla no era inexpugnable. Los primeros asedios fracasaron debido a causas ajenas⁵.

Mehmet II, “brillante estratega”, planificó cuidadosamente su futura embestida contra Constantinopla. Advirtió que el sitio de la ciudad sólo tendría éxito incluyendo en sus fuerzas un componente naval⁶. El sultán preveía que su armada tendría como finalidad esencial obstaculizar la llegada de ayuda a los sitiados, evitando entrar en combate con las galeras de guerra venecianas que mero-deaban en las cercanías⁷.

Ya a principios de 1451, Mehmet había decidido erigir en la costa europea del Bósforo una fortaleza que, actuan-



Fuente del autor

do coordinadamente con la que existía en la costa de Anatolia (Anadolu Hisari)⁸, cumpliría un doble propósito: asegurar el libre pasaje de un lado a otro del estrecho y controlar las naves que provenían de las colonias venecianas y genovesas del Mar Negro. Asimismo, llegado el momento del sitio a la ciudad, la fortaleza se constituiría en un bastión infranqueable para la llegada de auxilio desde el este,

dejando a la armada igual tarea en los accesos occidentales.

Hacia fines de agosto de 1452 y luego de cuatro meses y medio de trabajos, la fortaleza de Rumeli Hisar (“castillo de Rumelia”) quedó construida (los griegos la llamaban *Laemocopia*, o sea *castillo del asesino* o, más precisamente, *castillo del degollador*⁹). Todo buque que pasara frente a ella por el Bósforo debía detenerse para ser inspecciona-

3. Runciman, Steve; op. cit., p. 47. En el invierno 1452/53, el visir Chalil visitó a Mehmet, obsequiándole, como era costumbre, unas monedas de oro. El sultán rechazó el regalo diciendo: *Sólo quiero una cosa, entrégame Constantinopla*.

4. Los otomanos llamaban Rume-eli o Rumelia a los Balcanes, esto es, “tierra de los romanos”. Tanto Mehmet II como sus antecesores más próximos se hacían llamar Sultan-i-Rum, cuyo significado podría ser tanto “soberano de los romanos” como tener una connotación relacionada con quien subyuga por la fuerza de las armas. Los musulmanes del Este solían referirse a los otomanos como *rumiyyun*, “romanos” (Nicolle, David et al., *The Fall of Constantinople. The Ottoman*

Conquest of Byzantium, Osprey; Oxford; 2007; p. 174.)

5. Runciman, Steve; op. cit.; p. 57.

6. Philippides, Marios y Hanak, Walter A.; *The Siege and the Fall of Constantinople in 1453. Historiography, Topography, and Military Studies*; Ashgate; Farham; 2011; p. 429.

7. Como veremos, las tripulaciones de los buques turcos (en su mayoría griegas) eran de inferior calidad a las de los eventuales adversarios, cuestión perfectamente asumida por Mehmet II y por la cual debían rehuir tales encuentros.

8. En ese lugar el Bósforo tiene algo más de 800 metros de ancho.

do, debiendo pagar además un peaje; dos buques venecianos burlaron la orden, pero un tercero fue hundido por los disparos de los tres enormes cañones de la fortaleza, y su capitán empalado y expuesto al borde del camino.

Mientras tanto, el emperador Constantino continuaba buscando el apoyo de Occidente, tal como lo hiciera su predecesor. La cuestión giraba, esencialmente, en la búsqueda de la unión entre ambas iglesias cristianas, la de Roma y la Ortodoxa. Esto, en otras palabras, significaba para Bizancio someterse a la Iglesia Romana. Pero en Constantinopla *sólo los políticos e intelectuales* [eran] *defensores de la unión*¹⁰. Para Juan VIII, hermano mayor de Constantino, *únicamente la ayuda occidental salvaría al Imperio... Sólo la Iglesia occidental era capaz de poner de acuerdo a Occidente para la liberación de Oriente*¹¹.

Sin embargo, el curso de los acontecimientos mostró que Occidente no estaba demasiado interesado en salvar a Bizancio. Los diferentes monarcas *se divertían en casa*¹². Venecianos, genoveses y ragusanos, que tenían intereses variados en la región, se ocupaban de la cuestión, pero pensaban principalmente en la defensa de tales intereses, preguntándose frecuentemente si éstos serían favorecidos con los turcos dominando Constantinopla.

El Ejército Turco se preparaba en Tracia, al oeste de Constantinopla. Aquí aparecen las cifras tan dispares sobre la cantidad de tropas que lo componían. Según Runciman, la cifra más confiable es de 80.000 hombres de fuerzas regulares, más 20.000 bashi-bazouks y algunos miles de auxiliares. Uno de los más conocidos cronistas del sitio, el cirujano veneciano Nicolò Barbaro dice que Mahomet se presentó ante Constantinopla con 160.000 hombres. Fuller, por su parte, habla de 50.000.

LAS FUERZAS OTOMANAS

Así las cosas, Mehmet emprendió su campaña contra la ciudad de Constantinopla. Había reunido una poderosa flota, que sumaba casi 130 buques de todo tipo, sabedor de que el dominio del mar contribuiría a la victoria.

El ejército turco se preparaba en Tracia, al oeste de Constantinopla. Aquí los autores mencionan cifras tan dispares sobre la cantidad de tropas que lo componían. Según Runciman, la más confiable es de 80.000 hombres de fuerzas regulares, más 20.000 *bashi-bazouks* y algunos miles de auxiliares. Uno de los más conocidos cronistas del sitio, el cirujano veneciano Nicolò Barbaro dice que Mehmet presentó batalla en Constantinopla con 160.000 hom-

bres¹⁴. Fuller, por su parte, habla de 50.000¹⁵.

Estaba compuesto por tres clases de tropas: los jenízaros (“nuevas tropas” o “nuevos soldados”), los *bashi-bazouks* y los reclutas de las diferentes provincias. Los primeros, considerados por Fuller *los más formidables combatientes del siglo XV*, sumaban entre 12 y 15.000, cantidad relativamente escasa por lo que parece que no tuvieron una influencia decisiva en la guerra¹⁶. Por lo general, eran arqueros desmontados, altamente disciplinados, adiestrados militarmente en forma estricta y desde muy jóvenes (eran reclutados entre adolescentes y aun niños), fuerza permanente al servicio directo del sultán y convertidos al Islam aquellos de origen cristiano¹⁷.

9. Los habitantes de la ciudad vieron con alarma esta construcción. El emperador Constantino trató de disuadir a Mehmet de continuarla, pero el sultán contestó de una forma que no dejaba lugar a dudas: él haría lo que deseara hacer en *una región que se encontraba bajo su control, concluyendo: desollaré vivo a cualquiera que en el futuro se atreva a hablarme de este asunto*. La debilidad bizantina quedó al descubierto, si es que hiciera falta. Los turcos unían una provocación a otra: llegaron a utilizar en la construcción columnas provenientes de un templo cristiano, asesinando a los pobladores que quisieron impedirlo. Sólo podrían intervenir con éxito los italianos (genoveses, venecianos), pero estos se mostraban desinteresados en los asuntos de Levante y su *indiferencia alentó los designios imperialistas del sultán* (Philippides, Marios; op. cit.; pp. 403/404.)

10. Runciman, Steve; op. cit.; p. 15.

11. El 12 de diciembre de 1452 se celebró en Constantinopla la unión de las iglesias católica y ortodoxa, como consecuencia de lo acordado en el Concilio de Ferrara-Floencia. Si bien la corte y la nobleza participaron en el acontecimiento, el mismo fue repudiado por el clero antiunionista y buena parte de la población. Se atribuye a Lucas Notaras último gran ministro bizantino, una rotunda posición: “Es preferible el turbante del sultán al capelo del cardenal”. Poco tiempo después, fue decapitado por orden de Mehmet, junto con sus dos hijos.

12. Runciman, Steve; op. cit.; pp. 20/21.

13. Federico III de Habsburgo preparaba su coronación; Carlos VII de Francia se rehacía luego de la Guerra de los Cien Años, lo mismo que el rey de Inglaterra. Los monarcas de Castilla estaban ocupados con su propia guerra contra los infieles. Sólo Alfonso V de Aragón parecía interesado, pero exigía un precio excesivo y por lo tanto viable, el trono de Constantinopla (Runciman, Steve; op. cit.; p. 49.)

14. *Giornale dell'Assedio di Costantinopoli*, 1453. Traducido al inglés por John Melville-Jones *Diary of the Siege of Constantinople 1453*, New York:Exposition Press, 1969, disponible parcialmente en el sitio <http://www.deremilitari.org/resources/sources/constantinople3.htm>. Runciman (62) dice de este diario que sin adornos, presenta probablemente el más sincero relato del asedio. La contrapartida turca de este relato, es el de Hermodoros Michael Kritovoulos, quien estuvo al servicio de Mehmet y terminó sus días en Constantinopla (ya devenida Estambul), como monje (para los pasajes vinculados con el asedio, consultar <http://www.deremilitari.org/resources/sources/constantinople4.htm>).

15. Fuller, John F.C.; *Batallas decisivas del mundo occidental y su influencia en la historia*; Luis de Caralt Ed.; Barcelona, 1961; tomo I; p. 579. Recuerda Runciman que los griegos calcularon que el ejército turco sumaba trescientos a cuatrocientos mil hombres y que los más moderados entre los venecianos los hacían ascender a quinientos mil.

16. Oman, Charles; *A History of the Art of War in the Middle Ages*; Burt Franklin; New York; 1925; vol. I; p. 342.

Los *bashi-bazouks* (cuya traducción es algo así como “desordenados” o “cabezas huecas”) eran soldados irregulares, *turba indisciplinada de turcos mal armados y cristianos renegados*¹⁸. Al parecer, su paga sólo consistía en la oportunidad del saqueo de las ciudades conquistadas (según Fuller el ataque turco se inició con el grito de ¡al saqueo!¹⁹).

Sin embargo, el arma más importante de los turcos era la artillería, en la que confiaban para obtener la victoria “gastando en pólvora y ahorrando sangre”. Mehmet contaba con unos 70 cañones y bombardas, aunque la pieza fundamental era la *Basilica*²⁰, una monstruosa bombardita de hierro que disparaba proyectiles de 800 libras. Su inventor y constructor, el húngaro Urbano (u Orbon) primero había ofrecido sus servicios a Constantino, pero este no pudo pagar el precio pedido por aquél, además de considerarlo excesivo, y también por no contar con los elementos para su fabricación. Fueron necesarios cuarenta y dos días, sesenta bueyes y más de doscientos hombres para llevarla desde Adrianópolis, esfuerzo que no tuvo el resultado esperado ya que al cabo de no muchos disparos reventó, inutilizándose²¹.

LA DEFENSA DE CONSTANTINOPLA

La primera y más importante defensa



Basilica. Largo, 8 metros. Diámetro, 75 cm. Peso del cañón, 18 ton. Peso del proyectil, 544 kg. Alcance, 2 km.

de la ciudad estaba dada, por un lado, por las características del terreno en que se alzaba; por el otro, la formidable cadena de murallas que la protegía, tanto en sus accesos terrestres, como en los marítimos (véase detalle.)

Esto compensaba, sólo en parte como es natural, el escaso número de los defensores. Estos, al mando del emperador, sumaban sólo 5.000 hombres más unos 2.000 extranjeros, con apenas unos pocos cañones y una reducida escuadra²².

Si bien el grueso de los soberanos cristianos, como se ha visto, optaron por la callada ante el requerimiento bizantino, hubo extranjeros que participaron activamente en la defensa de la ciudad²³.

En primer lugar, los venecianos, cuya colonia en la ciudad ofreció *incondicional apoyo... para honra de Dios y honor de toda la Cristiandad*²⁴ y nueve buques mercantes venecianos que se encontraban en el puerto se convirtieron en naves de guerra. Luego, los genoveses, con Giovanni Giustiniani Longo al frente²⁵, a quien acompañaron setecientos soldados procedentes de Génova, Quíos y Rodas. Hubo catalanes al mando del cónsul Peré Julia y hombres de otras nacionalidades. Otros, en cambio huyeron: el 27 de febrero, en siete buques, abandonaron la ciudad unos setecientos italianos.

EL SITIO

Los movimientos de tropas y buques de los otomanos se intensificaron a partir de enero de 1453. Hacia fines de marzo Mehmet abandona Edirna y establece su campamento en Maltepe el 2 de abril (el domingo 1 los atribulados habitantes de la ciudad habían celebrado la Pascua), en tanto Constantino ya sin duda alguna sobre la inminencia del combate hizo tender la cadena que bloqueaba el ingreso al Cuerno de Oro, destruir los puentes que atravesaban los fosos y cerrar las puertas de la ciudad.

El plan de los otomanos tenía en cuenta tanto consideraciones militares como políticas:

1. Actuar rápidamente para lograr una



victoria decisiva antes de que hubiera una reacción de Occidente.

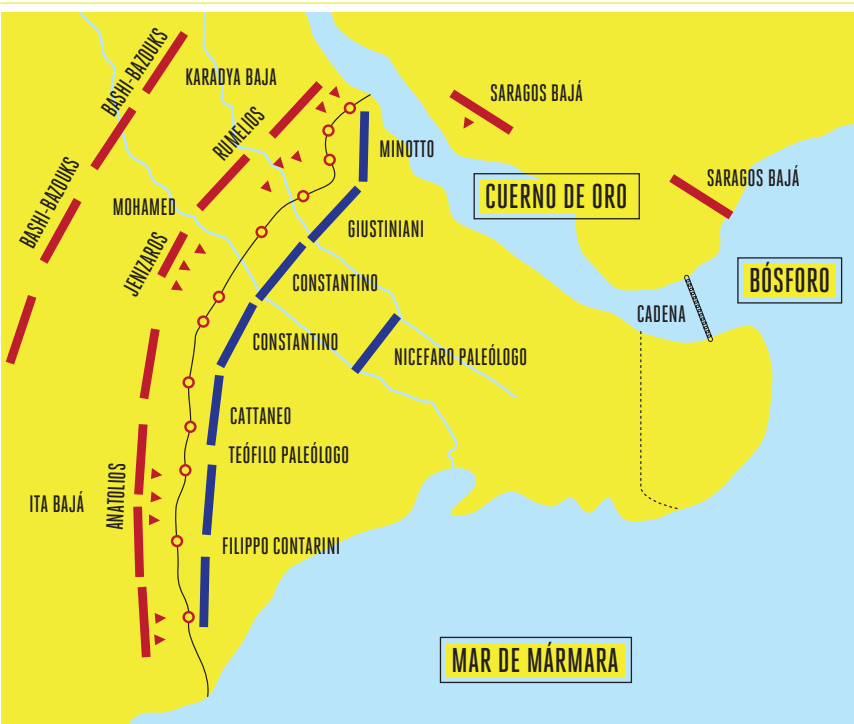
2. Gastar pólvora y dinero, ahorrando sangre.
3. Utilizar los grandes cañones para derribar las murallas de la ciudad y la flota para impedir la llegada de alimentos y refuerzos.
4. Tomar la ciudad con el mínimo de destrucciones materiales y pérdida de vidas entre sus pobladores, que serían los futuros súbditos del sultán.

En cambio, el objetivo esencial de Constantino era soportar el asedio el mayor tiempo posible, para dar tiempo a la intervención de Hungría por tierra o por mar desde Italia²⁶.

Del 4 al 6 de abril de 1453 comienza el sitio, con la llegada y despliegue de los otomanos frente a las murallas de la ciudad. Mehmet ordena avanzar la mitad de sus tropas a un kilómetro y medio de las murallas exteriores y al día siguiente una gran parte de los otomanos se encuentra a menos de cuatrocientos metros de las defensas. En estas ya se encontraban desplegadas las tropas bizantinas.

A la derecha, los turcos desplegaron a los anatolios mandados por Mahmud Bajá e Isa Bajá; en el centro, el sultán con los jenizaros y a la izquierda los contingentes rumelios, mandados por Karabya Bajá. Unos miles de soldados fueron enviados del lado opuesto del Cuerno de Oro, de los cuales se des-

EL DISPOSITIVO INICIAL



Fuente del autor

prendió un destacamento para observar Galata.

Entre tanto, los bizantinos ocupaban las murallas según el siguiente orden, de derecha –Cuerno de Oro- a izquierda –Mar de Mármara-: desde el mar hasta la Kerkoporta, los venecianos comandados por Girolamo Minotto

(en especial defendían el palacio imperial, el *Blachernes*); en el sector considerado como el más expuesto, el ubicado a ambos lados del río Lycus, entre las puertas de Carisias y San Romano, estaba el propio emperador Constantino y sus tropas bizantinas, así como los genoveses de Giustiniani (a la derecha de

17. Delbruck, Hans; *History of the Art of War, Volume III, Medieval Warfare*; University of Nebraska Press; Westport; 1990; p. 474/475.

18. Fuller, John F. C.; op. cit.; p. 580.

19. La tradición islámica establecía ciertos principios con relación a las ciudades conquistadas. Si la ciudad se rendía no habría saqueo, sólo indemnizaciones, y los lugares de culto serían respetados. Con algunas variantes, lo propio se aplicaba a la capitulación luego de una defensa insostenible. Pero si era necesario asaltar la ciudad para obtener su conquista, habría saqueo por tres días y los lugares de culto pertenecerían al comandante de los vencedores, quien dispondría de los mismos a voluntad (Runciman, Steve; op. cit.; p. 105).

20. En la época se acostumbraba dar un nombre a los grandes cañones. Por ejemplo, en el castillo de Edinburgo, Escocia, se conserva uno de ellos, el *Mons Meg*.

21. Existen versiones diversas sobre la causa de la salida de combate de la *Basilica*. Mientras unos atribuyen el hecho a un certero disparo de la artillería de Giustiniani, otros piensan que se trató de un accidente o de un mal manejo de la imponente bombardera por parte de sus sirvientes, quienes habrían omitido enfriar el cañón del arma. Como sea, el artefacto sobrevivió como para ser exhibido en un museo de Estambul.

22. El censo que mandó hacer Constantino a fines de marzo de 1453 dio un magro resultado en cuanto a hombres aptos para el combate: 4.983 griegos y menos de 2.000 extranjeros. El emperador, *aterrado ante la cifra*, mandó que no se divulgara (Runciman, Steve; op. cit.; p. 64.) La población de la ciudad ascendía a 40.000/50.000 personas. La cifra de combatientes oscila, según los autores, entre 9.000 como máximo y 6.000/7.000 como mínimo (Setton, Kenneth M.; *The Papacy and the Levant (1204-1571) The Fifteenth Century*; The American Philosophical Society; Filadelfia; 1978; p. 116).

23. Las motivaciones de esta intervención fueron variadas: convicciones, defensa de principios religiosos, temor a perder privilegios y obtención de beneficios, ya que entre los más valientes defensores se contaban muchos mercenarios, según lo acostumbrado en la época.

24. Runciman, Steve; op. cit.; p. 62.

25. Giustiniani *era muy experto en la defensa de ciudades amuralladas; por eso, inmediatamente fue destinado a tomar el mando de toda la zona contigua a las murallas terrestres* (Runciman, Steve; op. cit.; p. 63).

26. Tales refuerzos nunca llegaron: tres buques genoveses mandados por el Papa, fueron detenidos por una tormenta en Quios. Los venecianos recién el 11 de mayo mandaron algunos buques que no pudieron llegar a tiempo. Los húngaros, por su parte, planearon un ataque por mar sobre el flanco otomano, que nunca tuvo lugar.

aquél); desde la puerta de San Romano hasta la de Reghium se encontraban las tropas genovesas a las órdenes de Mauricio Cattaneo; a continuación, Teófilo Paleólogo defendía desde la puerta Reghium hasta la de Pegac; desde esta última hasta la Puerta de Oro estaban los venecianos de Filipo Contarini. A retaguardia del sector defendido por el emperador y por Giustiniani, estaba la reserva mandada por Nicéforo Paleólogo. En las murallas que daban sobre ambos litorales estaban estacionadas tropas de diferentes orígenes.

A partir del 6 de abril, la ciudad fue cañoneada durante dieciocho días, aunque debe tenerse en cuenta que la recarga de los cañones era lenta por lo que los disparos no pasaban de siete u ocho por día y pieza²⁷. El primer día, pareció que la victoria estaba cerca para los turcos: una parte de la muralla fue severamente dañada, en las cercanías donde la atravesaba el canal que surtía de agua la ciudad, del lado próximo al Cuerno de Oro; al día siguiente, los daños se acrecentaron pero durante la noche los defensores lograron cubrir la brecha.

Mientras tanto, los esfuerzos de los turcos para forzar el paso cerrado con la cadena tendida a la entrada del Cuerno de Oro fueron infructuosos. Pero la artillería hacía su obra en las murallas, cediendo estas en varios lugares. El 18 de abril tuvo lugar el primero de los asaltos principales, en la zona donde el Lycos penetra en la ciudad. Allí Mehmet atacó con numerosos efectivos, entre los que se destacaba la Guardia Jenízara. La lucha fue terrible, intervinendo en ella los propios habitantes de la ciudad. Después de cuatro horas de lucha, los turcos se retiraron.



"Mehmet traslada los buques por tierra" (entre los mástiles, la ciudad). (Fausto Zonaro 1854-1929).

ACCIONES NAVALES EN EL CUERNO DE ORO

Desde el 9 de abril nueve galeras venecianas se encontraban defendiendo la entrada al Cuerno de Oro y al puerto allí situado. Al día siguiente llegaba a las inmediaciones el grueso de la flota turca, fondeando en el Bósforo a unos ocho kilómetros de la ciudad.

El 20 de abril de 1453, tuvo lugar el único combate naval relacionado con el sitio. Como se ha visto, Mehmet, que sabía que la superioridad numérica de su flota no compensaba la escasa calidad de sus tripulaciones, había dado instrucciones de no entrar en combate. No obstante, en la fecha indicada, se aproximaban a la ciudad sitiada cuatro buques con abastecimientos, tres de ellos genoveses, enviados por el Papa, y el restante un carguero mandado por un italiano, intentando entrar al Cuer-

no de Oro. Mehmet ordenó la captura o hundimiento del convoy, enviando a su encuentro una gran cantidad de buques. Pero se dio a favor de las naves occidentales una feliz conjunción de bravura, estado del tiempo y del mar. La flota turca avanzó hacia ellos, entablándose un duro combate, durante el cual los buques cristianos parecieron derrotados, en parte por obra de las fuertes corrientes que los llevaban contra las murallas. Pero el viento, encajado hasta ese momento, comenzó a soplar favorablemente, con lo que lograron acercarse a la entrada del Cuerno de Oro, donde, abriéndose la cadena, salieron en su auxilio tres naves venecianas, quienes los escoltaron hasta puerto seguro. Se puso de manifiesto así lo temido por Mehmet: No sólo los buques cristianos rompieron el bloqueo, sino que sufrieron bajas ínfimas, lo que puede atribuirse no solo al hecho de que los buques europeos eran muchos más altos y estaban mejor protegidos que los turcos, sino especialmente a la falta de destreza por parte de las tripulaciones otomanas²⁸.

Quedaba claro para ambas partes que el dominio del Cuerno de Oro era

27. Las baterías habían sido emplazadas en función de los puntos de las murallas que se consideraban más débiles, especialmente los más próximos al Cuerno de Oro. Urbano, el inventor de la *Basílica*, brindó sus consejos al respecto, aprovechando los conocimientos adquiridos durante su relación original con los bizantinos.

28. El renegado búlgaro Balta Oghlu, almirante a cargo de la flota turca, fue privado del mando por el sultán enfurecido, que lo entregó a sus tripulaciones, a quienes solía tratar con rudeza, para que le dieran su merecido se desconoce la naturaleza del castigo pero las versiones coinciden en que fue vejado en todos los sentidos que pueden dársele a la palabra (Setton, Kenneth; op. cit.: pp. 116/117).

El terreno y las murallas de Constantinopla

La historia de mil años muestra la sabiduría de Constantino al elegir a Bizancio como su nueva capital. Necesitaba un emplazamiento desde el cual el emperador pudiera ejercer su autoridad sobre el sudeste de Europa y Asia, y desde donde se pudiera alcanzar con igual facilidad el Danubio y el Eufrates... existían pocos sitios entre los cuales escoger... pero nunca que pudiera compararse en potencial estratégico con el promontorio de Bizancio, a la entrada del Bósforo (Bury).

Más allá de la importancia estratégica de la situación de Constantinopla, las características geográficas del emplazamiento le daban una enorme ventaja en punto a su defensa frente a los ataques de eventuales invasores.

La ciudad estaba rodeada por agua en tres de sus lados: el llamado Cuerno de Oro al este y el Mar de Mármara, al sur y al norte. Solo por el oeste se accedía a la ciudad por tierra. Su territorio tenía una forma triangular y de seis a siete kilómetros en su parte más larga y de seiscientos metros a seis o siete kilómetros de ancho. Existían algunas colinas, de unos 80 a 100 metros de altura y era recorrida en parte por el río Lykos.

La primera muralla la construyó Constantino. Tenía unos tres kilómetros de longitud e iba desde el Mar de Mármara (Propónis) al Cuerno de Oro.

Durante el reinado de Teodosio II (408-450), este decidió la construcción de una nueva muralla, teniendo en cuenta que el crecimiento de la ciudad había vuelto obsoleta la de Constantino, siendo necesario extender el territorio protegido hacia el oeste.

La muralla, desde entonces conocida como la muralla de Teodosio o Teodosiana, estaba compuesta por cinco partes. La principal o interior, tenía un espesor de 4,2 a 5 metros y una altura de 11/12 metros. En ella se levantaban 96 torres cuadradas u octogonales, de 18 a 23 metros de altura, separadas entre sí por 50/70 metros.

Entre la muralla principal y la exterior existía un espacio libre, terraza o campo (parateikon), de unos 15 a 21 metros de ancho, utilizado para la circulación de los defensores y su eventual agrupamiento ante una posible irrupción del enemigo. La exterior era delgada por comparación con la principal: tenía un espe-



sor que iba de unos 60 centímetros a dos metros y su altura era de 9 a 10,5 metros. También contaba con 96 torres.

Entre la muralla exterior y la escarpa almenada del foso existía otro espacio de circulación (el peribolo), de unos 14 metros de ancho.

El foso tenía alrededor de 18 metros de ancho y su profundidad variaba.

Además de esta muralla que protegía el acceso terrestre, rodeaban totalmente la ciudad una serie de murallas que tenían como misión la de hacer lo propio con relación a los ataques por mar. Se extendían por más de 14 kilómetros, con una altura de entre 10 y 15 metros, guarnecidas en total por unas 300 torres.

El Cuerno de Oro, además, estaba protegido permanentemente, por una gruesa cadena sostenida por pontones, que impedía el ingreso desde el Bósforo. El extremo correspondiente a Galata estaba alojado en una torre, que databa de la época de Justiniano, donde un mecanismo podía tensar o aflojar la cadena, según conviniera.

esencial. Mehmet intentó entonces una audaz y trabajosa solución: obviar la cadena que obstruía la entrada al estuario, transportando los barcos por tierra, desde el Bósforo. Se construyó un camino en tiempo record por

miles de trabajadores, mientras la artillería turca distraía a los defensores. Comenzaron a avanzar en caravana los buques turcos, tirados por bueyes, con las velas desplegadas. Los bizantinos, en la otra orilla, veían el extraño

cortejo que comenzaba a descender la pendiente que los conducía hacia el Cuerno de Oro. Sus desesperados intentos para detener la caravana y evitar que los buques llegaran al agua fueron vanos: una parte de la flota



turca ya ocupaba el Cuerno de Oro, y bajo su protección, Mehmet comenzó a construir un puente de pontones para que sus soldados llegaran más rápidamente a las murallas.

Esta situación repercutió notablemente en el desarrollo del sitio, en tanto que los bizantinos debieron enviar refuerzos a las murallas que daban sobre el Cuerno de Oro, sustrayéndolas de las defensas principales, dejándolas debilitadas²⁹. Los turcos pudieron repeler un ataque de brulotes contra los

buques que habían logrado introducir en el Cuerno de Oro, consolidando de ese modo su presencia, pese a que aún quedaban algunas galeras venecianas en las cercanías. Una y otra vez, el resto de la flota turca intentó forzar la entrada protegida por las cadenas, sin lograrlo.

ATAQUES Y CONTRAATAQUES

La bravura y habilidad de los defensores, especialmente las fuerzas al mando de Giustiniani, obligaron a Mehmet,



ante el ostensible fracaso de su artillería, que causaba daños que pronto eran reparados, a usar otro recurso. Esta vez, cavando galerías por debajo de las murallas, con el propósito, por un lado, de debilitar los cimientos de aquellas y por el otro, usar las excavaciones para introducirse en el interior de la plaza. Los defensores, cuando detectaban las galerías, solían inundarlas, o pegarles fuego. Inclusive se dieron combates subterráneos entre los contendores. Fracaso de este medio, Mehmet recurrió a una poderosa torre móvil, de madera, cuya finalidad era proteger a quienes trabajaban para cegar el foso que rodeaba las murallas, que se había revelado como el principal obstáculo para franquearlas, pese a que gran parte de ellas estaban extremadamente deterioradas por el cañoneo. Cuando casi se había logrado tal propósito, los defensores lograron destruir la torre, volándola.

La táctica de los sitiados, por su parte, era realizar salidas periódicas, tratando de evitar una defensa estática. Ante “la táctica dinámica” del sultán, basada en medios cambiantes, los defensores realizaban sus salidas accediendo al terre-

Rubén A. Barreiro

Abogado y magíster en Historia de la Guerra por la Escuela Superior de Guerra y miembro Adherente del Instituto de Historia Militar Argentina. Se desempeñó en la Escuela Superior de Guerra como profesor invitado en las cátedras de Historia de la Guerra I y II de la maestría de Historia de la Guerra y como investigador de Historia Militar. Además de libros y publicaciones relacionados con su especialidad jurídica, es autor de “La Batalla de Taginae o Busta Callorum” que forma parte de la obra colectiva “La táctica en las batallas de la Historia (Buenos Aires, 2010); “Sarmiento y la primera rebelión jordanista”, en el libro “Los días de Sarmiento” (Buenos Aires, 2010) y “La Reconquista de Buenos Aires. Hito fundacional del Ejército Argentino”, trabajo que mereció el primer premio en el concurso organizado por el Instituto de Enseñanza Superior del Ejército con motivo del Bicentenario de la Reconquista.



no situado entre la muralla exterior y el foso³⁰. Estas salidas se prolongaron hasta los últimos días del asedio.

El 7 y el 12 de mayo los turcos lanzaron el segundo y tercer ataque contra los defensores de las murallas, siendo ambos rechazados luego de una ruda lucha.

Hacia fines de mayo la esperanza se desvanecía entre los cristianos. En el campo turco también reinaba el pesimismo y un sentimiento colectivo de fracaso. El asedio ya duraba siete semanas y, pese a todo, el imponente ejército turco, con sus magníficos ingenios bélicos había logrado muy poco. Los defensores debían estar ya exhaustos, desprovistos de hombres y de material, y las murallas de la ciudad habían sufrido graves desperfectos. Pero ni un solo soldado había penetrado por ellas. Existía, además, el peligro de que llegasen socorros del Occidente³¹.

Finalmente, en las primeras horas del martes 29 de mayo de 1453, una primera ola de turcos (*bashi-bazouks*) atacó

la puerta de Adrianópolis con el propósito de cansar a los defensores y hacerles gastar munición y luego de dos horas fue repelida, pero inmediatamente una segunda ola, esta vez de tropas anatólicas, más hábiles y disciplinadas, fue lanzada aprovechando el cansancio de los defensores, aunque fueron rechazados por Giustiniani, a continuación dos olas más de janizarios, alrededor de diez mil de ellos, fueron lanzadas al combate. Giustiniani, quien hasta el momento parecía ser quien con más éxito repelía ataque tras ataque de los turcos, cae herido de tal gravedad, que debe retirarse del campo de batalla, muriendo algunos días más tarde en Quios, adonde había sido trasladado³².

Una quinta oleada de atacantes puso punto final a la lucha. Constantinopla estaba en poder de los turcos, quienes dieron muerte a más de cuatro mil personas, dándose al saqueo y a la destrucción de iglesias y bibliotecas durante tres días. El emperador Constantino murió defendiendo la ciudad en circunstancias que se desconocen. Varias galeras venecianas y buques genoveses lograron superar la cadena del Cuerno de Oro, huyendo hacia el oeste. Santa Sofía se consagró a Alá. Era el fin del milenario Imperio de Bizancio.

HACIA EL FUTURO

La caída de Constantinopla significó, para los turcos, la plataforma a través

de la cual se lanzarían hacia el centro de Europa, en una expansión que concluiría en las afueras de Viena en 1683, con la derrota que le infligieran las fuerzas del Sacro Imperio Romano-Germánico y sus aliados. Tal expansión había sido el objetivo estratégico y geopolítico tenido en cuenta por los antecesores de Mehmet, quien lo hizo posible a través de su decisiva conquista, y concretado más tarde por Solimán el Magnífico³³. La presencia otomana durante los más de dos siglos de esa expansión dejaron huellas en una buena parte del sur de Europa, fuertemente arraigadas en la actualidad, de carácter cultural, religioso, étnico y lingüístico, para no citar sino a las más importantes.

Pero la caída de Constantinopla también significó otra expansión, que se manifiesta en el legado bizantino a la civilización occidental. En Bizancio se fusionaron las tradiciones helenística (lengua, literatura, teología, culto) y romana (derecho, tradición militar, diplomacia, supremacía del estado)³⁴. A través de los siglos y al cabo de su decadencia, Bizancio desaparecía como entidad política, pero permanecía en esos rasgos propios de la simbiosis entre las dos grandes tradiciones que, con la presencia de los emigrados de 1453, ejerció una poderosa influencia en la Europa del Renacimiento.

> ARTÍCULO CON REFERATO

29. Para cubrir tales falencias se destinaron tripulaciones de las galeras venecianas al mando de Gabriel Trevisan, lo cual podría explicar la pasividad de estas naves frente a la presencia de los buques turcos que habían alcanzado el interior del Cuerno de Oro. Es evidente que ese era el efecto buscado por Mehmet con su atrevida maniobra.

30. Philippides, Marios; op. cit.; p. 497.

31. Runciman, Steve; op. cit.; p. 116. Entre los turcos había quienes propugnaban alguna forma de arreglo con los cristianos e inclusive hubo propuestas para levantar el sitio.

32. Giustiniani se transformó en el comandante clave de la defensa de Constantinopla. Mientras él supervisó las operaciones, la ciudad opuso una enérgica resistencia a los asaltos turcos. Sólo después de haber sido herido durante el transcurso del último combate, decidió retirarse, cayendo la ciudad en manos de los janizarios (Philippides, Marios; op. cit.; p. 378). El hecho de su retirada, acompañado por buena parte de sus hombres, contrastando con su heroico desempeño, fue duramente juzgado por muchos de sus contemporáneos y desató una polémica entre los historiadores, nunca resuelta del todo, aunque la casi inmediata muerte del condottiero a raíz de sus heridas da a su actitud una razonable justificación.

33. No puede soslayarse que en el objetivo otomano existía un fuerte componente religioso, basado en la expansión del Islam que, paradójica y simultáneamente, estaba siendo expulsado de España, luego del largo camino de la Reconquista, iniciado en Covadonga, ochocientos años atrás.

34. Baynes, Norman H.; *El Imperio Bizantino*; Fondo de Cultura Económica; México; 1951; p. 195.